

Zaratustra en el inodoro

Hernán D'mbrosio



Capítulo 1

Mi nombre es Hernán, nací en Hyperville, Argentina y hace unos 13 años que escribo. Soy Profesor de Letras desde fines del 2010.

Abrí y cerré blogs, naufragando disfónico en un océano de voces y voces y voces. Sólo busco un puerto para leerle a las sirenas.

Por lo general, estoy más desorientado que mimo con micrófono.

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9 La bailanta está de fiesta;
contrataron siete orquestas,
se agregaron veinte luces al salón.
Ya pegaron los afiches;
por radio también dicen
que esta noche canta Juan Ramón.
Los muchachos ya se peinan,
los que eligen a la reina,
todos quieren alcanzar su corazón.
Poco a poco van llegando,
los primeros van bailando,
hoy se rifa nuevamente una ilusión.
Quiere bailar y bailar y bailar
la reina de la bailanta.
Quiere bailar y bailar y bailar
y nadie se la levanta.
Quiere bailar y bailar y bailar
y baila la noche entera.
Quiere bailar y bailar y bailar
pero nadie se la lleva.

Revienta la bailanta ya comienza el show;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Se llena el escenario de luces y color;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Se suben a la mesa para ver mejor;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Luciendo un traje negro cuando sube el telón.
Les canta con el alma y con el corazón;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
La gente está aplaudiendo su nueva canción;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Pero algo en su mirada le cambia el color;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
De tantas que ha tenido nunca tuvo un amor.
Volvió el matador, buscando un amor;

soñando que tal vez se encuentre en el salón.

El matador gira la cabeza como Zoolander
y la ve; agudiza la mirada,
alucinando los ojos. La reina de la bailanta
lo siente;
deja de bailar.

El matador nada hacia ella
mientras ella da tres lentos pasos emocionados
para acortar su viaje en mar del Plata.

El matador y la reina de la bailanta
se besan.

Como en *Wild at heart*,
suena *Wiked Games*.

Travieso y atorrante jugando al amor;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Llenando de desorden a su corazón;
a vuelto el matador, a vuelto el matador.
Vendiendo fantasías en una canción.

La música se detiene.
Una leve luz circular
pulula en la oscuridad
de la bailanta.

La cerveza está caliente,
no esperaban tanta gente.
Una gorda se desmaya del calor.
El jurado está mamado,
nadie sabe qué ha pasado,
por qué de entre todas eligieron la peor.
Hay tumulto entre la gente,
se ha cortado la corriente;
los traviosos aprovechan la ocasión.
Pero todo se ilumina,

empezó la silbatina
al jurado que a un travesti coronó.

El matador mira desorbitado;
niega con la cabeza;
se arranca los pelos;
grita y sale corriendo
sin prestarle atención
a la voz llorosa que dice
"No te vayas, papito"
a sus espaldas
ni a las miradas risueñas
de la bailanta.

Baila, ríe y se corona
mientras él vuelve a su retiro.
"Gracias, Cacho"

Capítulo 10 En la mayoría

de las películas

he visto

puertas

perfectas;

ni un

chillido,

ni una

cerradura rebelde.

En los libros

que he leído

nunca

encontré

a un

personaje

que tuviera

dificultades

con puertas.

Las puertas
sonoras
sólo le pertenecen
al cine
de terror
(simple cliché)
y nadie
tiene en cuenta
la cerradura
difícil,
la presión
hacia adelante
o hacia atrás
en el momento
de girar
la llave,
o el levantamiento
de la puerta,

o el movimiento
de la manija.
Todos olvidan
cuando,
en la vida,
en realidad,
no debe haber
peor terror
que el de toparse
con una puerta
aceitada
y
con una
cerradura
fácil
de abrir;
simbolizaría
que algo

anda muy mal,
que alguien
con poderes
ha encontrado
soluciones.

Capítulo 11 Pongo tropas en Irak;
ataco Argentina con Brasil.
Ataja Carrizo el quinto penal
¿Querés la revancha?
Me como la reina con el alfil.
Poker de ases.

Pongo una estancia en Santa Fe.
Compro una póliza; me caso;
pago la puta educación de mis hijos.
Pero paraste en Santa Fe,
10000 pesitos, dame.
A los 25, rompe culo o paredón.
Gol gana.

A B B A ABAJO A B B A ABAJO ARRIBA ARRIBA

¡Quiero retruco!
Pintito pintó la luna.
Pintó la luna y el sol.
Pintó una negra desnuda,
y en cada teta una flor.
Sandía, sandía, tu serás un gran
POLICÍA,
dijo.

Contraflor, icarajo mierda!
Melón, melón, tu serás un gran
LADRÓN
¡De acá!

Go, go, Power Rangers
en la portería y delantera
no tienen rival
entonando la canción de los héroes
vamos a juntar las esferas del dragón
con McGyver y Sledge
dormimos a Baracu para que viaje en avión.
Sandía, sandía... policía.
Mancha envenenada.
Corono peón.

Dibujo un caño
y nadie lo saca.
Treinta años buscando a Wally.
Seguimos pidiendo justicia.

Capítulo 12 Debido a

los suicidios,

las sobredosis,

los asesinatos

y los accidentes,

la muerte tenía tiempo libre.

Se hizo onanista,

pero se aburrió.

Buscó algún hobby,

alguna manía

para desarrollar,

y juntó latitas,

estampillas

y cajas de cigarrillos

hasta que prendió fuego

todo

altamente

embolada.

Los suicidios,
las sobredosis,
los asesinatos
y los accidentes
aumentaban;
la muerte tenía más tiempo libre.

Le bajaron el sueldo.
Tuvo que hacer malabares
en los semáforos
y vender estampitas
en los trenes
para ganar dinero.

No alcanzaba.
Empeñó la guadaña
y se compró un cuchillo
tipo facón.

Se anotó en un cásting
para tener un rol protagónico

en una película sobre gauchos,
pero no la contrataron.

Salió a robar
y la atraparon.

La despidieron del trabajo
y la condenaron
a diez años de prisión.

La muerte tenía más tiempo libre,
pero, encerrada,
se suicidó.

Ahora todos viviremos eternamente
a menos que
nos suicidemos
o muramos de sobredosis
o asesinados
o accidentados.

Me cago en la muerte...

Capítulo 13 En un pequeño pueblo
situado en los Pirineos

Walter Benjamin

está alejándose

de Europa

sin dejar de mirarla.

Tiene los ojos

desorbitados.

Se quita los lentes

unos segundos

para pasarse la mano derecha

por su cara

intentando despejar

un poco

la niebla de hachís.

Los policías franquistas

le impiden cruzar la frontera.

Por algo.

No importa por qué.

Lo importante, la cagada del asunto,

es que no puede cruzar la frontera.

Pero no lo van a arrestar,

tampoco lo van a fusilar;

aún.

Los policías franquistas le aconsejan

conseguir una habitación

le recomiendan habitaciones

lo saludan.

Walter Benjamin

tiene un cigarrillo en la boca

la camisa arremangada

lleva el saco

sosteniéndolo con el dedo índice

sobre el hombro derecho

fuma con la izquierda;

no mira a los policías

mientras se aleja
mira a Europa.
Dos agentes secretos stalinistas
lo vigilan desde un café.
Otro sigue sus movimientos
mientras finge leer un diario español
apoyado en una pared.
Benjamin camina por la calle
el saco al hombro
fumando
la mirada desorbitada.
Los agentes stalinistas
no llegan a ver
el reflejo en sus pupilas
del fuego y el humo
de un hongo
nuclear
que nace de una gran brasa
que
chisporrotea
infumable
sobre Europa
los agentes stalinistas
no ven los pedazos de carne humana
y el papel picado de lo que fueron libros
cayendo como lluvia
en todo Portbou.
Walter Benjamin
decide refugiarse en un hotel
porque ya las calles
se empiezan a inundar
de carne y de papel.
La recepción es un bar kitsh
cargado de adornos
anclado
en un pretérito imperfecto

dos agentes stalinistas
contra una ventana
dos viejos silenciosos
una pareja de prófugos adolescentes
judíos temerosos
militares
como en todos lados
como el puto goteo de una canilla
durante toda una noche.
Tres hermanas viejas
atienden el lugar
una lava la vajilla y las sábanas
una prepara la comida y las habitaciones
una cobra
Walter Benjamin pide una habitación
con palabras tropezantes
impaciente
espera
y agarra la llave
sube las escaleras
escucha la lluvia
en el techo
en las ventanas
en la pared
el ruido
de la carne
y del papel picado
inundando Portbou y Europa.
No quiere pensar
se esfuerza en no hacerlo
y
si pudo hacerlo
al hablar con los policías franquistas
al caminar por la calle
al pedir la habitación
al subir las escaleras

cómo no seguir pensando
se puede no pensar
pero pero
un paisaje
y ya es tarde
Walter Benjamin
ve
en el medio del hongo nuclear
la confortabilidad
de su habitación alquilada
y no puede evitar
estallar
en campos de concentración
en centros de detención
en campos de batalla
y cuerpos en camillas
y enterrados y tirados en zanjas
como advertencias
hombres y mujeres
ahogados en el océano
torturados
animalizados
acá allá acá allá acá allá
en occidente y en oriente
en toda
creencia
social política religiosa
una masacre
como leit motiv
del progreso.
Abre la puerta del baño
agarrándose la cabeza
a punto de estallar
necesita agua
que la canilla explote en agua
inodora incolora e indolora;

Benjamin empuja la puerta
y entra tambaleándose
de golpe
sorprendiendo
en la bañera
a la superestructura
sodomizando
estructuras.

Capítulo 14

*Oh, aparta de allí al perro, que es amigo de los hombres,
Pues si no, ilo desenterrará de nuevo con sus uñas!*

T. S. Eliot

No desesperemos y cubrámonos del frío (SonriSa, SonriSa)
refugiémonos
en la tibieza de la sopita o el cafecito calientes
el calor de la tv
la feliz catarsis de la telenovela
la cálida vecindad chusma en la que nos dejan vivir las estrellas..
Nos ficcionalizamos detectives
e investigamos la información que nos da la tv
recopilamos
y seguimos Los Misteriosos Asesinatos en la Clase Media Alta
Los Grandes Robos
y vamos dejando en un zanjón,
junto con las cámaras y los micrófonos anticuados
los cadáveres olvidados

camina por las veredas de la tv
en las veredas en todas
está la Veredad la Inseguridad
Oremos
Pidámosle al Señor
Oh Señor Feudal Oh
mate a los asesinos
a los peligrosos criminales
a los que no queremos contratar
a los que nos odian y odian nuestra mudez ñamburguesa
No te pongas el iPod
Hey no no no dejá el ipod por favor
luego luego luego respondés tu iPhone
Googleame ésta
seguime
detrás de las cámaras y los micrófonos, detrás de cada cadáver.
Hay graffitis hechos con sangre de dolores
de terciarizados
y la sangre de la Naturaleza está fresca
con su Huerta Orgázmika
mutilada
por el fuego del dragón UCEP.
Graffitis de dolor
que el humo oculta.
Pandora invade el aire
flatulenta de odios;
sus nubes hacen pogo para mearnos

en una incesante lluvia tlatelolca
y en la eterna tortura de los altos balazos mingitoriales
un eterno olor a humedad de lágrimas secas en la ropa.

Una sopita o un café
no sirven para calentarte
después de que cagaste
debajo de un puente
Te acurrucás con tu familia
entre el cemento y la tierra
escuchando pasar los autos.

Las familias entran a Dot Baires Shopping
al Plaza Oeste
a casita brrr qué frío, qué linda peli
qué precios
me compré un saquito nada más
además, con los que nos va a venir
en la tarjeta
por la notebook nueva
y el Feudal Gordo y el Feudal Flaco
ay, no, ya vienen a pedirnos
el dinero puf
cada vez más
vamos a tener que cortar HBO, gorda
no, cortemos el fútbol, mi amor
Los dos, los dos
vamos a tener que cortar los dos
y la cajita de Marroc semanal
Tomen tomen
Feudal Gordo
Feudal Flaco
llegamos nuevamente a juntar lo que piden.

El Gordo hace una mueca de enojo
y el Flaco se hace el boludo con cara de Spinetta y de Geniol
billete billete
billete billete
billete billete
billete billete
quién recolectó más?
Búster Keaton, Chaplin, Ben Stiller
se desesperan por manotear
los billetes que tiran el Gordo y el Flaco
para calmarlos
y apartarlos de su verdadero juego
porque El Ganador Se Lleva Todo, carajo!
Los Hermanos Marx

descubren y critican
el juego de los feudales
el feudalismo moderno
y la religión tv.com
Los Hermanos Marx
analizan humorizan trascienden
la depredación
para conseguir minitas
y hablar cooltos
y ser neuronas del imaginario colectivo.

Capítulo 15 Había un hombre

moreno,

de pelo corto,

algo gordo,

con cejas caídas

y bigote y barba

con poco cuidado.

Iba en el mismo vagón

que yo.

Sacó de su bolso

un ovillo rosa;

era lo único que había en él.

Encontró un lápiz

en su bolsillo.

Deshizo todo el ovillo

para rehacerlo en el lápiz.

Fue un cuadro

que Van Gogh o Berni

hubieran deseado

pintar.

Todos en el vagón lo miraban

atónitos,

como si fuera un animal

o algo más anormal.

Ignoraban su paz.

En la estación de Caballito

un anciano,

con gorro verde,

camisa verde,

pantalón verde,

zapatos

y silbato de cotillón.

Bajo la lluvia,

le ayuda a la policía

a dirigir el tránsito.

Todos se burlan de él
aunque él sonríe
mejor
que todos.

Capítulo 16 Es julio
y hace un frío de cagarse
más aún
lejos de la estufita
la puta madre
Albertito
te toca llevar
la cena
a las cuchas
de la Empresa
El Vesubio
y ese frío de mierda
lejos de la estufita
te apura los movimientos
y no te deja jugar en las cuchas
bueno bueno
un momentito un minutito
bancarse el frío un poco

nada más
un lujo
del que nadie se puede privar.
Entonces, Betito Betún
excitado por el frío
y por la recompensa
cercana
repartís casi en orden
bols de polenta
con migajas de pan
por las cuchas
casi en orden,
te guardas una para el final
no prestás atención
no mirás
adentro del resto de las cuchas
no te importan
porque Beto

hacés rápido
y ya estás parado
frente a la cucha elegida
y dejás el plato
bien pegado a las rejas
ya riendo
ya aplaudiendo
y dando unos saltitos
llamás a los muchachos
y algunos se prenden
al espectáculo
sonriendo
medio escépticos
pero empiezan a mirar
adentro de la cucha
y escuchan los leves gemidos
el roce de las cadenas
cada vez más alto

al ritmo
de una reptación
lenta
los gemidos
y el roce de la cadena
se impacientan
a medida que son iluminadas
dos extremidades
finalmente
por la luz del pasillo
en el interior de la cucha
gemidos y roce de acero
dos extremidades
fracturadas
un rostro de pellejos
y una lenta espalda huesuda
Ajeno
se acerca al plato de polenta

con migajas de pan
aferrado al hambre de seis días
con necesidad de comer
de sentir un sabor
Ajeno
aferrado al olvido
de los brazos
y las patas fracturadas
del frío que cala los huesos
de la ausencia
aferrado al plato de polenta
con migajas de pan
Ajeno
comiendo
lejos
de las monerías festivas
de Beto
y sus compañeros.

Capítulo 17Asesinaré
a los fantasmas
de tu mirada paranoica
chupándoles la sangre
con mis colmillos
y antes de que amanezca
harás eterna la noche
al saber que tus manos
tienen un cuerpo
para acariciar.

Capítulo 18 Abro los ojos.

Veo luces cayendo.

Me levanto

y camino

difícil.

Veo personas corriendo.

No recuerdo

mi nombre

mi pasado.

No me desespero;

ni siquiera me inmuto.

Veo gente corriendo.

Decido seguirlos;

hay un aroma exquisito

en el aire.

Veo la ciudad destruida

en la oscuridad.

No recuerdo mi pasado,

pero hay un olor exquisito

en el aire.

Siento el golpe de una pala

en la espalda.

Me caigo y me levanto

sin dolor.

Veo a una mujer tirar la pala

y correr aterrorizada.

Hay un olor exquisito

en el aire:

olor a sesos.

Miro mi cuerpo casi destrozado,

podrido,

y me doy cuenta:

soy un zombie.

Me alegro al darme cuenta

de que voy a poder entrar

en el bar de zombies

que hay en la ciudad.
Y hacia allá voy.
Y hacia allá voy...

Entro al bar,
noto que está vacío de zombies.

Un pianista
está tocando en un rincón,
subido a una marquesina.

Me siento
y aprieto un botón.
Me traen un cuerpo
a la barra.

Corro los pelos
le abro la piel
le abro el cráneo
le saco los sesos
y me los meto en la boca
desesperado
la sangre me chorrea de la boca
me mancha la cara
la ropa desgastada
mancha la barra
el piso.

Aprieto el botón
y me traen otro cuerpo
y como como como
y aprieto el botón
desesperado;
me traen otro cuerpo
y aprieto el botón
y aprieto el botón
y aprieto el botón.
El barman me dice
No más para usted por hoy, señor;
vuelva mañana, por favor.

Miro al dueño del bar que me mira
mientras cuenta billetes
mientras alguien a su lado observa
cómo se llevan los cuerpos
en un extraño camión.

Miro al dueño del bar
y recuerdo a alguien con quien estuve;
recuerdo

una mujer,

intercambios de familia,
tragos compartidos,
caminatas por ciudades,
diálogos, discusiones, conversaciones, parloteos,
chamuyos,
regalos.

Me detengo, en blanco.

Embriagado,
me paro y me voy del bar.
Camino por la calle,
las personas me miran espantadas
y corren.

Persigo a un niño
atrapado por el olor a seso.

Él elige RUN,
pero no puede escapar.
Yo elijo FIGHT, TACKLE;
luego, FIGHT, EAT BRAIN.

Lo dejo tirado
cuando me paro y sigo caminando.

Veo a un hombre con un arma;
me grita algo y me dispara en el estómago.

Yo sigo caminando hacia él.

Elige RUN
y logra escapar.

Veo, a lo lejos
a una mujer que intenta,
con prisa,
refugiarse en una casa
con su marido y su hijo.
La miro con melancolía.
Me doy cuenta de que es la mujer
que recuerdo.
Y es tan exquisito el olor
que habita en el aire.
Me dirijo hacia ella;
rompo la puerta
y entro en la casa.
Todos gritan.
La encuentro entre la gente;
ella me mira con terror
y grita mi nombre.
Me llamo Hernán.
La atrapo,
le muerdo el hombro.
Caemos juntos.
La como con desesperación,
extasiado.
Alguien me patea la cabeza
mientras le grita
al hombre
y al niño
¡Corran!
Ya no se puede hacer nada;
Nubia ahora es uno de ellos.
Escapan,
dejándonos solos.
Comienza a amanecer.

Te miro, vos ya me estabas mirando.
Nos besamos, nos comemos;

me bajo los pantalones; te arranco la ropa,
mientras nos comemos.

Cogemos
envueltos en un aroma exquisito
y la magia continúa.

Y la magia continúa, carajo...

Capítulo 19

Empezás chupando

leche

Y terminás chupando

humo

Y ya sabés

Lo que la leche y el humo

Denotan

Jack Kerouac

Antes que un movimiento o una generación, los beat son más bien una pandilla, un grupo de amigos con estéticas diferentes e intereses, aventuras, ideas y polvos en común.

Si estuvieran jugando al fútbol en la canchita que está al lado de la casa de Juampo, Lawrence Ferlinghetti (1919) sería el arquero, serio y apartado del resto, haciendo la suya. Gregory Corso (1930-2001) sería un defensor hiperactivo, de pique largo y sonrisa continua desquiciada. William Burroughs (1914-1997) jugaría de 2 clavado en la defensa, eficaz cazador deseando la pierna presa del hachazo. Allen Ginsberg (1926-1997) jugaría de 5 mascheranesco, pero, en lugar de correr, danzaría con una túnica, robando gambeteando tocando por toda la cancha, y Jack Kerouac (1922-1969) sería un delantero de área a lo Palermo, torpe, ultra eficaz y simpático. Neal Cassady (1926-1968) jugaría de a ratos de enganche de a ratos alentaría de a ratos perseguiría mujeres por la canchita o fumaría tranquilo contra una pared mirando el partido, más cool que James Dean. Gary Snyder (1930) estaría osanando el pasto & las nubes & el día. John Clellon Holmes (1926-1988) se mantendría apartado, vouyerista, mesurado, abstemio e igualmente Jack no lo invitaría a jugar por haber sido él (justo él, ese pelmazo) el primer beat en publicar (Go, 1952) esa mierda. Peter Orlovsky (1933-2010) estaría corriendo de lado a lado y de lado a lado al costado de la canchita, que, a su vez, está al costado de la casa de Juampo, alentando a Allen Ginsberg. Carl Salomon (1928-1993) y Philip Lamantia (1927-2005) estarían sentados a la sombra de algún árbol X casi completamente ficticios.

El efecto beat

Un girasol gris en suspenso contra el atardecer, crepitantemente sombrío y polvoriento con el tizne y el smog y el humo de las locomotoras antiguas en su ojo.

La búsqueda del Nombre, de algunas raíces, en el jazz & en la bisexualidad & en las drogas & el alcohol & en la literatura.

Un grupo de familias que dicen nene no te juntes con esa chusma.

Tantas anécdotas como ficciones.

Un Big Sur gigante hasta Chile, lleno de mitologías posmodernas.

Un refugio en la cima de una montaña en donde Jack Kerouac encuentra con palabras el sonido del mar y paga el precio con Big Sur (1962), la novela más oscura, tenebrosa y profunda, un delirium tremens de alcohol

y adicción a la escritura beatífica.

Un poeta hablando consigo mismo en el espejo sinceramente pero igual coqueteando.

Una cabeza que estalla y una copa intacta, un Grial oculto en Tánger o arrojado con furia contra una pared.

Un Dios cosmopolita, una espiritualidad OCCIDENTAL, como si Jesús y Buda fueran muy buenos amigos con derecho a roce y protagonizaran una serie de media hora, doce capítulos por temporada producida por Showtime.

Gregory Corso corriendo al cine cuando siente que va a morir.

¡Moloch! abriéndonos el cráneo y comiéndonos el cerebro y la imaginación.

Un aullido que quiere despertar a las mejores mentes zombieficadas en la locura, hambrientas histéricas desnudas, en busca de un pinchazo furioso.

El dharma en el placer de escalar una montaña juergueando con amigos.

El dharma como destino elegido y como camino de rutas, de autos y autoestopistas, de colectivos, de trenes.

El dharma de la hybris, de vivir cada tramo del camino aunque se retarde o se posponga el destino elegido.

Una espiritualidad con ínfulas de eternidad inmaterial obscena divertida.

Una tristeza decimonónica.

La Iluminación como una masturbación interna, el alma haciéndose una buena paja para acabar con la visión de un deseo de cielo.

La escritura como un rayo enorme fuerte brillante que cae en la tierra derramando aura sobre un girasol gris en suspenso contra el atardecer.

Final

Están compartiendo

un cigarrillo

acostados en la cama.

Hacía meses,

tal vez

más de un año,

que no se encontraban.

La última vez

también

celebraron el encuentro

con peyote.

Qué es el arte?

le pregunta Ginsberg,

y Burroughs

exhalando humo

le responde

una palabra de cuatro letras.

Capítulo 20 Si mis palabras sangran
no es por menstruación
o rotura de himen.

Si mis palabras sangran
es por culpa de mis heridas
y por el raspar constante
de mi piel
en tu piel-muro
cuyo nombre

aún no puedo deletrear.

Si mis palabras sangran
son mis ríos enfermos que fluyen
buscando abrir mis heridas
hasta resignificarlas,
buscando desgastar tu piel-muro
hasta que acaricie.

Si mis palabras sangran
significa que no sólo estoy compuesto
de humos y de cafeína,
significa que puedo tener fantasías,
que puedo hacer alegorías,
que busco captar tu simpatía
para que me ayudes a olvidar, por momentos,
mi dolor de mundo
y a detener mis infartos.

Capítulo 21 Escuchá, escuchá
mové el dial
cambiá de estación
degustá y elegí
en cual quedarte a vivir
Cuál es el lugar más cómodo
en donde podes parar
Música, puteríos, cholulismos, crímenes, conventillos
Elegí, escuchá
Podés mudarte a un televisor
con cine, con temáticas radiales visuales, con porno
Podés mudarte a libros
O a Internet

O podés viajar
sentado, acostado o en movimiento

Viajes espæciales

Ella me miró
y me guiñó el hemisferio izquierdo
Mis lóbulos despertaban lujurias carnívoras
Ante esa plusvalía
fetichicé el libro que leía
Me lo puse en la pelvis
y penetré mis producciones

Yo la miré
en medio de mi fetiche
y jugué haciendo
FETICH, ICH, SH, ACHÍS, HACHÍS

Ella me miró
y me guiñó el hemisferio izquierdo
a pesar de que mis lóbulos estaban en llamas
Yo estaba universal
Viendo a superman
con su escudo de borde rojo y S roja
lapidando las ideologías caídas
con ese fondo amarillo del escudo
rememorando las pieles perdidas
en Hiroshima y Nagasaki
Yo estaba universal
Viendo a Superman
y todos los colores de su traje
me recordaban al semen multicolor de Moisés
y su devenir caótico
Yo estaba universal
Viendo a Superman
Y ella me miró
y me guiñó el hemisferio izquierdo
a pesar de mis lóbulos menstruosos
Y yo me volví individual
y creí en el existencialismo
y dejé de pensar en la HUBÚNIDAD

Creo que hice fotosíntesis tres veces
Yo estaba universal.

Capítulo 22 Podíamos haber sido
de piedra o de metal,
sólo de hueso, incluso.

Pero no.

Somos de carne.

Blandos, sangrantes.

Heribles.

Somos de carne

para que,

cada vez que caminemos,

pisemos vidrios

que nosotros rompimos

o que otros rompieron

y lloremos.

Necesitamos lamer

lágrimas ajenas,

chupar

heridas

y que nos laman y nos chupen.

Caminamos pisando diferentes vidrios

hasta que aparece una escoba

que sabe barrernos.

Entonces,

nos regocijamos

en la tranquilidad

de pisar espinas.

Capítulo 23 Percepción de moscas.

Él no podía secar la derrota de su cara porque los piojos atacaban su cabeza.

A su lado, en un banco de metal, entre promesas de divorcio y de convivencia, una saliva libidinosa empapaba labios y mejillas adolescentes asqueados de crueldad y de engaños.

Un grito era desatendido en todo el lugar; un llanto suplicaba comida para un niño que mamaba agua turbia de una teta mal alimentada.

Colegialas exageraban sus gestos ante cada hombre que se les cruzaban; no importaba si era obrero, mecánico, estudiante o plomero, no importaba su contextura ni su belleza.

Un lisiado ascendía lentamente por las escaleras con las muletas en el cuello a manera de horca y los brazos a punto de estallar, con venas que sobresalían, transpiración y un color punzó ocasionados por el esfuerzo de desplazar su cuerpo escalón por escalón. Levanten la vista si no quieren ayudarlo (-La tenemos levantada hacia el Señor)

El olor a marihuana se mezclaba con el olor a piel latinoamericana.

Todos estaban en fila como si fueran fotogramas o especies en exhibición y, en el tiempo que tardó en escribirse un sms, letra por letra, en el celular de una anciana, todos desearon que el tren descarrille y los triture, descondenándolos, abonando con su sangre y con sus miembros mutilados el suelo en donde nacerían

monumentos de culto, noticias de medios de comunicación, propaganda política y, luego, olvido.

Capítulo 24 Originalmente, este poema funcionaba como dedicatoria de un libro que le regalé a mi mujer. Como resultó ser una novela budoque, densa y simplona, y encima pone en duda la sinceridad de las pasiones humanas, temo que la paupérrima imagen que deja el libro altere el beato mensaje de amor expresado en la primera página en blanco (la mejor, diría un cínico).

Para que el efecto que pretendo con el poema/dedicatoria y, aún más, con nuestra relación no se encaje ni se embarre en esa novela, he decidido transplantar la página a esta entrada de blog:

Capítulo 25 Luminiscencia de cenicero
que es brasa
e ilumina cenizas
que son arena
con lectores de cómics, novelas policiales, best sellers,
con fetiche de cuerpos y miradas hipertiróidicas,
con pelotas & pelotas & paletas,
con culos & culos & colillas,
con tetas & piernas.

Bienvenidos al cenicero gigante,
Mar del Plata,
lleno de cenizas, brasas, cigarrillos apagados en
diversas partes,
fumadores y fumados.
Mar del Plata salada, impía, gritona, cabeza que late
con su borrachera continua
que llora lágrimas de mar.

Sobreviví a los buitres
y a los cuervos
y me abstuve de ser espantapájaros
y de comer carroña.
Soy un adorno que dice "Recuerdo de Mar del Plata" en
la vitrina de Dios.

Yo no sé bailar ni moverme;
sé la letra de algunas canciones, pero no sé cantar
y no me importa cómo luzco.
Soy escritor porque no sé bailar ni sé moverme y

porque no me importa cómo luzco,
aunque los taxistas con los que he hablado supieron
utilizar el verbo "mermar" mejor que yo.

Sé coger.

Sé coger en camas, lívings, cocinas, bañeras.

Sé coger.

Soy un adorno que dice "Recuerdo de Mar del Plata" en
la vitrina de Dios.

Capítulo 26 ser traficante y ser ladrón de quioscos,
boquetero y chulo.

Quiero
que me persigan por una ruta
docenas de patrulleros.
Antes de morirme quiero
vivir en México
y en L.A.
y en Baires
y, ya que estamos,
una Harley
y una motoquera
mucho cerveza
bares orilleros
hasta algún amanecer.
Zombies...
Muchos zombies
definitivamente
antes de morirme quiero
matar zombies
y saquear grandes ciudades en ruinas
y robarme los chindogus más caros
y ser vampiro
para vivir eternamente
disfrutando de los saqueos
que nunca me pude comprar
cogiendo con vampiras
teniendo buenas fiestas
glam
jet set.

Una invasión alien
que explote el sol
bichos gigantes
el apocalipsis.

Antes de morirme quiero
tener plata
para rascarme las pelotas
como quiera
durante todo el puto día.

Antes de morirme quiero
que los periodistas
se la chupen a Maradona
y tener un video
de Winona Ryder
chupándomela.

Quiero que Argentina
gane la copa del mundo
y ganar un premio
por algún poema
o por consumir posts
de Poringa.

Exijo cenar con Susana
almorzar con Mirtha
y merendar en el Mandalay.

Y que la UCEP
deje de reprimir.
Que la oposición también exista.
Que los medios
no sean mediums
ni miedos.
Que los medios
sean medios.

Antes de morirme quiero
un pinball en mi casa
y que el café instantáneo
tenga sabor a café.
Quiero casarme en Las Vegas

y viajar en el tiempo
y en realidades paralelas.
Que nadie duerma en la calle
y que todo sea
una orgía de sabores de helado
que valen otro
para todos.

Capítulo 27 Con su pequeña mano derecha lo agarró del cuello. Mickey estaba recostado sobre el sofá. Ella lo llevó hasta el balcón. Lo sacó más allá de la baranda, haciéndolo mirar el vacío, el piso a lo lejos, doce departamentos y un hall mediante.

- Picki, Picki –le dijo. Y lo soltó.

En ese momento descubrí que no lo llamaba como podía, sino que ese era el nombre que su cerebro de matona le había puesto para burlarse de él, sodomizarlo también verbalmente a través de la humillación de perder su nombre, su identidad.

- Picki, Picki –lo soltó y se dio vuelta, mirándome, riendo.

No quise mirar hacia abajo. Imaginé una mancha negra, un desparramo de plush. Gente rodeando el cuerpo, lamentándose, sacando fotos, mirando hacia arriba buscando culpables.

No puedo decir que fue una sorpresa. Hubo demasiados episodios. Me reprocho no haber hecho nada, no haberlo defendido, no haber dicho nada, no haberla detenido cuando le mordía el hocico o le pisaba la cabeza.

No debería cubrirla, pero es mi hija y tengo que defenderla. Incluso, mentir. Diré que Mickey desapareció, no sé cómo ni dónde, pero desapareció, o se lo robaron en la calle, diré que se tiró solo por el balcón. Yo lo veía más sucio, más despeluchado, deprimido...

Espero que no sea el comienzo de una criminalidad serial. Espero que Mickey no le haya contado nada a nadie, al sapo Pepe o a Kitty, especialmente.

Minnie va a estar abatida...

Menos mal que no compramos a Woody ni a Buzz Lightyear, le habrían pateado su culo de matona.